

DEFENSA Y CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL EN LA CIUDAD DE CHOLULA, MÉXICO: EL CASO DE PROCHOLULA A.C.

DEFENSE AND CONSERVATION OF CULTURAL HERITAGE IN THE CITY OF CHOLULA, MÉXICO : THE CASE OF PROCHOLULA, A.C.

Isabel Muñiz-Montero*

Campus Puebla. Colegio de Postgraduados. Km.125.5 Carretera Federal, México-Puebla. 72760. (isabelmunizmontero@hotmail.com)

RESUMEN

La Ciudad de San Pedro Cholula, en el estado mexicano de Puebla, es considerada la ciudad viva más antigua de América; cuenta con un importante patrimonio cultural prehispánico, colonial y moderno. El interés por atraer la inversión empresarial y convertir el patrimonio cultural en mercancía para atraer el turismo, afecta directamente al patrimonio y a la población. Por tal motivo, una serie de debates y discursos se han venido enfrentando. El objetivo de esta investigación fue analizar tres nociones sobre el patrimonio cultural presentes en la ciudad de San Pedro Cholula: la del Estado, la de la comunidad, y la de los grupos activistas. Para cumplir con el objetivo se analizó el caso de ProCholula A.C., una asociación civil que se considera “defensora del patrimonio cultural”. Se concluye que los intereses económicos y el valor de uso que se da al espacio determinan la utilización que el Estado da al patrimonio, con las consecuentes afectaciones a los habitantes.

Palabras clave: ciudad, cultura, hegemonía, organizaciones no gubernamentales, Procholula.

INTRODUCCIÓN

Las organizaciones no gubernamentales (ONG) que adoptan diversos nombres: fundaciones, organizaciones de la sociedad civil, etcétera, han comenzado a ser estudiadas por la comunidad académica principalmente a partir de la década de los noventa, debido a que son consideradas actores fundamentales para el cambio social (Forni y Lucimeire, 2006) A cierto nivel, éstas han asumido tareas que anteriormente le correspondían al Estado, de tal

ABSTRACT

The city of San Pedro Cholula, in the Mexican state of Puebla, is considered the most ancient city in the Americas still living; it has an important Pre-Hispanic, Colonial and Modern cultural heritage. Interest over attracting entrepreneurial investment and converting cultural heritage into merchandise to attract tourism directly affects the heritage and the population. Therefore, a series of debates and discourses have increasingly come face to face. The objective of this study was to analyze three notions about cultural heritage present in the city of San Pedro Cholula: that of the State, that of the community and that of activist groups. In order to do this, the case of ProCholula A.C. was analyzed, a civil association that considers itself “defender of cultural heritage”. We conclude that economic interests and the value of use that the space is given determine the utilization the State gives to heritage, with the consequent impacts on inhabitants.

Key words: city, culture, hegemony, non-governmental organizations, ProCholula.

INTRODUCTION

Non-governmental organizations (NGOs) that adopt diverse names—foundations, civil society organizations, etc.—, have begun to be studied mainly by the academic community since the 1990s, because they are considered fundamental actors for social change (Forni and Lucimeire, 2006). At a certain level, these have assumed tasks that previously corresponded to the State, so that it assumes a lesser responsibility in procuring, promoting and watching over the population’s welfare; therefore, the organizations have also become intermediaries between popular sectors and the State (Arellano López and James Petras, 1994). However, they have also been transformed into institutions

* Autor responsable ♦ Author for correspondence.

Recibido: febrero, 2012. Aprobado: marzo, 2012.

Publicado como ARTÍCULO en ASyD 9: 231-250. 2012.

forma que, éste asume una menor responsabilidad en procurar, promover y vigilar el bienestar de la población; por tanto, aquellas se han convertido también en intermediarias entre los sectores populares y el Estado (Arellano López y James Petras, 1994). Sin embargo, también se han transformado en instituciones que resisten las acciones del Estado. En el ámbito del patrimonio cultural, cuando éste retira su protección, o cuando justifica actos que afectan a la sociedad, como es el caso de la expropiación, utilizando para ello discursos como la “declaración de utilidad pública”, se crean coyunturas históricas que pueden propiciar resistencia. El cambio del uso del suelo, los discursos y las luchas contrahegemónicas han sido analizados por Churchill (2008), quien ejemplifica -con el estudio de caso del cambio de uso de suelo en un barrio popular del estado de Puebla- en qué forma los discursos en torno al objetivo de convertir a la ciudad en “patrimonio de la Humanidad” según la UNESCO, justifican la expropiación de la propiedad. La autora muestra cómo se expropia “en nombre de todos, pero para beneficio de unos cuantos” (Churchill, 2008).

México se encuentra entre los siete países con mayor número de sitios que han sido declarados Patrimonio de la Humanidad (SECTUR, 2003). Los productos de Turismo Cultural son una opción para el aprovechamiento del patrimonio en forma sustentable. El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA, 2003), señala que el Turismo es un sector clave en el desarrollo económico del país, ya que constituye la tercera fuente de divisas después del petróleo y las remesas de los migrantes. El documento subraya la importancia de la sustentabilidad que las actividades turísticas deben mantener con los espacios, los recursos naturales y la población. El turismo como actualmente se manifiesta, es el resultado de un largo proceso de reestructuración, que llevó al cambio del modelo tradicional de turismo de “sol y playa”, con la consecuente homogenización de la oferta cuyo objetivo era concentrar un gran número de gente en un pequeño espacio físico, a la segmentación producida por diferentes demandas de parte del público (Machado Chaviano y Hernández Aro, 2009). Para Guerra Chirinos (2003) el turismo cultural es “aquel segmento del mercado turístico que ofrece al visitante un conocimiento más profundo de otras culturas, costumbres y tradiciones, otras formas de vivir y de entender el mundo. Ofrece un contacto más cotidiano y cercano

that resist actions of the State. In the scope of cultural heritage, when the State withdraws its protection, or when it justifies acts that affect society, as in the case of expropriation, using for this purpose discourses such as the “declaration of public utility”, historical junctures are created that may stimulate resistance. Change in land use, discourses and counter-hegemonic struggles have been analyzed by Churchill (2008), who exemplifies -with the study case of land use change in a popular neighborhood in the state of Puebla- how discourses around the objective of converting the city into UNESCO World Heritage, justify the expropriation of property. The author shows how expropriation occurs “in the name of all, but in benefit of a few” (Churchill, 2008).

México is among the seven countries with the highest number of sites that have been declared World Heritage (SECTUR, 2003). Products of Cultural Tourism are an option for using heritage in a sustainable manner. The National Arts and Culture Council (CONACULTA, 2003) points out that tourism is a key sector in the economic development of the country, since it constitutes the third source of currency after oil and migrant remittances. The document underlines the importance of sustainability that touristic activities must maintain within spaces, natural resources and the population. Tourism, as is currently manifested, is the result from a long process of restructuring that led to the change of the traditional tourism model of “sun and beach”, with the consequent homogenization of the offer whose objective was to concentrate a large number of people in a small physical space, to the segmentation produced by different demands from the public (Machado Chaviano and Hernández Aro, 2009). For Guerra Chirinos (2003), cultural tourism is “the segment in the tourism market that offers visitors a deeper knowledge of other cultures, customs and traditions, other ways of living and understanding the world. It offers a more daily and closer contact with the cultural behavior of other populations”. The same author mentions that there are different modalities of cultural tourism, such as gastronomic, patrimonial or ethnic tourism. However, when cultural practices are incorporated as part of the touristic industry, they are valued for their profitability as a show, without their cultural meaning and social sense being taken into account (Churchill, 2010).

del comportamiento cultural de otras poblaciones”. La misma autora menciona que existen diferentes modalidades de turismo cultural, como son: turismo gastronómico, patrimonial, étnico. Sin embargo, cuando las prácticas culturales son incorporadas como parte de la industria turística, son valoradas por su rentabilidad como espectáculo, sin que sea considerado su significado cultural y sentido social (Churchill, 2010).

Las políticas neoliberales influyen en la forma en que la vida social se vive y reproduce. En 1994 el informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo de la UNESCO (Pérez de Cuellar, 1997) mostraba que en algunas regiones y comunidades había un creciente interés por revivir y regresar a las formas culturales tradicionales; se trataba de una serie de manifestaciones de defensa ante la enajenación propiciada por el neoliberalismo y los procesos de la vida moderna. Tras este interés por el retorno a la tradición, se argumenta un temor a perder la identidad y la unión comunitaria, lo que ha convertido al patrimonio cultural en un tema vigente.

El Estado cuenta con instituciones y leyes que gestionan, protegen y promueven el patrimonio. El artículo 42 de la Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas determina que “las autoridades competentes deberán regular con el fin de proteger una zona de monumentos (la cual resultaría ser el ámbito espacial más amplio que la ley protege)” (Becerril Miro, 2003), sin embargo, la Ley Mexicana de Monumentos carece de una visión de “riqueza del patrimonio cultural”, es decir “de valor cultural”; en otras palabras, la ley no regula todos los aspectos relacionados con el patrimonio y el valor que tiene para la sociedad. Así, la Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas no protege otras categorías de patrimonio involucradas con: lugares sagrados, lugares conmemorativos, lugares históricos, lugares familiares, etcétera.

MARCO TEÓRICO

Los siguientes conceptos clave: cultura, patrimonio cultural, sentido común, vida cotidiana, permiten comprender el escenario social en el cual se desenvuelven los hechos que se analizan en este trabajo. La base teórica de la investigación permitirá vislumbrar el fenómeno como parte de un proceso hegemónico.

Antonio Gramsci (1999), abordó las nociones de subalternidad y hegemonía; su obra permite entender las desigualdades sociales en el establecimiento

Neoliberal policies influence the way in which social life is experienced and reproduced. In 1994, the UNESCO World Culture and Development report (Pérez de Cuellar, 1997) showed that in some regions and communities, there was a growing interest in reviving and returning to traditional cultural forms; there were a series of manifestations for the defense against alienation brought about by Neoliberalism and modern life processes. As a result from this interest in the return to tradition, it is argued that there is a fear of losing identity and community unity, which has turned cultural heritage into a current issue.

The State has institutions and laws that manage, protect and promote heritage. Article 42 of the Federal Law of Monuments and Archaeological Zones determines that “competent authorities must regulate with the aim of protecting a monument zone (which would be the broadest spatial scope that the law protects)” (Becerril Miro, 2003); however, the Mexican Monument Law lacks a vision of “cultural heritage wealth”, that is, of “cultural value”; in other words, the law does not regulate all the aspects related to heritage and the value it has for society. Thus, the Federal Law of Monuments and Archaeological Zones does not protect other categories of heritage, related to sacred places, commemorative places, historical places, familiar places, etc.

THEORETICAL FRAMEWORK

The following key concepts –culture, cultural heritage, common sense, and daily life– allow understanding the social scenario in which the facts analyzed in this study take place. The theoretical basis for the research will allow understanding the phenomenon as part of a hegemonic process.

Antonio Gramsci (1999) tackled the notions of subordination and hegemony; his work allows understanding social inequities in the establishment of cultural manifestations, from their origin, their characteristics and the manner in which the hegemonic process is responsible for creating, legitimizing and sustaining inequalities. The author explains that social groups are immersed in a constant state of dispute, where groups are constituted into those dominating and those dominated. The dominating are those that belong to the ruling classes and are characterized by being unified in

de las manifestaciones culturales, desde su origen, sus características y la forma en que el proceso hegemónico se encarga de crear, legitimar y sostener las desigualdades. El autor explica que los grupos sociales se encuentran inmersos en un eterno estado de disputa, donde los grupos se constituyen en dominantes y dominados. Los dominantes son aquellos que pertenecen a las clases dirigentes y se caracterizan por estar unificados en el Estado. Los subalternos no están organizados y, por tanto, no pueden unificarse mientras no se conviertan en Estado, son la sociedad civil. Las clases subalternas, se corresponden con los grupos populares. En el cuaderno 25 escrito por Gramsci (1999) se explica que el mundo de los subalternos está envuelto en una confusa aglomeración de fragmentos de todas las concepciones del mundo: creencias, mitos, religiones y rituales componen la desorganizada forma de entender el mundo de los subalternos. Continuamente los grupos subalternos buscan unificarse, pero los hegemónicos se encargan de impedirlo; si los grupos subalternos logran organizarse pueden unificarse, y luego de una victoria constante y permanente pueden dejar de ser subalternos para convertirse en Estado. Debido a que los grupos subalternos no tienen autonomía política, no cuentan con el apoyo de las leyes de iniciativa de grupos dominantes, por lo que sus luchas no son “legítimas”¹. Por su parte, los subalternos conocen su posición subalterna, y reconocen a aquellos que les dominan y la forma en que lo hacen. Debido a esto buscan la forma de tolerar o de escapar de la dominación (Roseberry, 1994).

Los grupos hegemónicos tienen concepciones coherentes y oficiales de la realidad, mientras que los subalternos tienen el folklore. Para Crehan (2002) el folklore es una cultura opuesta a la oficial, se trata de una serie de nociones que constituyen una manera desorganizada de interpretar la realidad, de tal forma que se opone a los conceptos oficiales implicando una relación contraria entre dominantes y dominados y no entre lo tradicional y lo moderno, el folklore es una característica más del mundo subalterno. Otro concepto básico para realizar el análisis cultural es la noción de “sentido común, el cual “ocupa alguna parte entre el folklore y el conocimiento producido por los especialistas”, cada estrato social desarrolla un tipo de “sentido común” y de “buen sentido”. El sentido común se transforma y adapta a los procesos históricos, es además un juicio no oficial del mundo que

the State. The subordinate are not organized and, therefore, cannot be unified as long as they do not become State; they are the civil society. Subordinate classes correspond to popular groups. In booklet 25 written by Gramsci (1999), he explains that the world of subordinates is wrapped in a confusing agglomeration of fragments from all conceptions of the world: beliefs, myths, religions and rituals make up the unorganized way of understanding the world of subordinates. Continually, subordinate groups seek to unify, but the hegemonic strive to prevent this; if subordinate groups manage to organize they can unify, and after a constant and permanent victory they can cease to be subordinate to become State. Because the subordinate groups do not have political autonomy, they do not have the support of laws by initiative of dominating groups, which is why their struggles are not “legitimate”¹. In their turn, the subordinates understand their subordinate position, and they recognize those who dominate them and the way in which they do. Due to this, they seek the way to tolerate or escape domination (Roseberry, 1994).

Hegemonic groups have coherent and official conceptions of reality, while subordinates have folklore. For Crehan (2002), folklore is a culture that is opposite to the official one; it is a series of notions that constitute a disorganized way of interpreting reality, so that they oppose official concepts implicating an opposing relationship between those dominating and those dominated, and not between the traditional and the modern; folklore is another characteristic of the subordinate world. Another basic concept to perform cultural analysis is the notion of “common sense”, which “occupies some part between folklore and knowledge produced by specialists”; each social stratum develops a kind of “common sense” and “good sense”. Common sense is transformed and adapted to historical processes, and it is also a non-official judgment of the world that is appropriated by different cultural environments. As a worldview it does not take only one form, but rather several forms; however, it is a fragmented notion of the world, generally inconsequential, incoherent. Common sense is opposed to conceptual systems and the official knowledge of hegemonic classes.

The conception of the world of intellectuals who represent the hegemonic culture is almost completely outside reach of the masses. The subordinates do

es apropiado por los diferentes ambientes culturales. Como concepción del mundo no toma solo una forma, si no varias formas, sin embargo, es una noción del mundo fragmentaria, generalmente inconsecuente, incoherente. El sentido común se opone a los sistemas conceptuales y al conocimiento oficial de las clases hegemónicas.

La concepción del mundo de los intelectuales representantes de la cultura hegemónica esta casi totalmente fuera del alcance de las masas. Los subalternos no comprenden el discurso hegemónico de la misma manera que lo hacen sus productores, pero asimilan parte de sus discursos; de tal forma que las nociones de la realidad que los grupos subalternos toman de los hegemónicos son rediseñadas para conformar el sentido común. Ambas concepciones del mundo, la de los hegemónicos y la del sentido común de los subalternos son opuestas en intereses. Las iniciativas contra hegemónicas de los grupos subalternos deberán estar basadas en una concepción más coherente que el simple sentido común. Para Crehan (2002) el sentido común mantiene una relación muy íntima con la religión, ya que es la religión quien propicia los elementos básicos del sentido común. A su vez, la religión es subdividida según el sector al cual va dirigida en una “religión oficial” y una interpretada por las masas, cercana al sentido común. El sentido común, al cambiar de acuerdo a las circunstancias históricas, va transformando la tradición según el contexto social e histórico. Respecto a la hegemonía, al ser un proceso debe ser renovada, recreada, defendida y modificada por los hegemónicos; y es resistida, alterada, desafiada por los subalternos a través de la contrahegemonía y la hegemonía alternativa (Williams, 1977: 134). La hegemonía se conforma en el poder, sin embargo, el poder del Estado no está determinado solo por el consenso que los hegemónicos establecen con los dominados, si no en la coerción, a través del establecimiento de órganos normativos y punitivos, la hegemonía se establece a través del consenso, como, por ejemplo, cuando el poder se legitima a través de leyes, versiones de la historia oficial, rituales, héroes, mitos, etcétera. Por tanto la hegemonía, más que “una formación ideológica acabada y monolítica”, es “un proceso político de dominación y lucha problemático y debatido” (Roseberry, 1994).

Ahora bien, si consideramos que el mundo está conformado por dos bandos: hegemónicos y subalternos, muchos fenómenos sociales son imposibles

not understand the hegemonic discourse in the same way than those who are producing it, but they do assimilate part of its discourses; thus, notions of reality that subordinate groups take from the hegemonic are redesigned to make up common sense. Both conceptions of the world, that of the hegemonic and that of subordinates’ common sense, are opposing in interests. Initiatives against the hegemonic by subordinate groups should be based on a more coherent conception than just common sense. To Crehan (2002), common sense maintains a very intimate relationship with religion, since it is religion that fosters the basic elements of common sense. In its turn, religion is subdivided according to the sector towards which it is directed, in an “official religion”, and one that is interpreted by the masses, closer to common sense. Common sense, by changing according to historical circumstances, transforms tradition based on the social and historical context. With regards to hegemony, since it is a process, needs to be renovated, recreated, defended and modified by the hegemonic; and it is resisted, altered, challenged by the subordinates through counter-hegemony and alternative hegemony (Williams, 1977: 134). Hegemony is conformed in power, however, the power of the State is not determined solely by the consensus that the hegemonic establish with those dominated, but rather in coercion, through the establishment of normative and punitive bodies; hegemony is established through consensus, for example, when power is legitimized through laws, versions of official history, rituals, heroes, myths, etc. Therefore, hegemony, instead of “a finished and monolithic ideological formation” is “a problematic and debated political process of domination and struggle” (Roseberry, 1994).

Now, if we consider that the world is made up of two sides: hegemonic and subordinate, many social phenomena are impossible to explain; Thompson (1984) exposes a metaphor which shows the way in which popular groups were established in relation to dominating groups, and tries to explain that aristocracy and the bourgeoisie are agglomerated on one side of social forces, while plebeian on the other, and leaning towards the bourgeoisie are merchants and intellectuals, although sometimes they lean to the other side. This metaphor shows us a bipolar society. However, social phenomena are not bipolar; the force field is multidimensional, so that within the system

de explicar; Thompson (1984), expone una metáfora con la que muestra la forma en que los grupos populares se establecen en relación con los grupos dominantes, y trata de explicar que de un lado de las fuerzas sociales se aglomeran la aristocracia y la burguesía y del otro los plebeyos, y orientada en torno a los burgueses se encuentran los comerciantes y los intelectuales, pero a veces se orientan hacia el otro lado. Esta metáfora nos muestra una sociedad bipolar. Sin embargo, los fenómenos sociales no son bipolares, el campo de fuerza es multidimensional, de tal forma que en el sistema social existen leyes, instituciones, organizaciones políticas, y reglas que se enfrentan unas con otras. En estas relaciones existen tensiones entre los diversos grupos dirigentes, y entre grupos dirigentes y subalternos debido a intereses económicos. Es importante señalar que no existe un solo campo de fuerza; cada región contiene su propio campo de fuerza y la simple oposición entre el Estado y el elemento popular no ilustra la realidad social. Para entender estos procesos es adecuado realizar un análisis del discurso en los momentos de ruptura o coyunturas históricas (donde no hay un marco discursivo común), lo que permite iniciar el análisis de “un proceso de dominación que da forma al “Estado” y a “la cultura popular” (Roseberry, 1994).

El concepto de cultura está vinculado al de hegemonía, ya que es el proceso hegemónico el que construye la cultura. Para poder entender el término “patrimonio cultural” es necesario primero conocer el término “cultura”. Para Crehan (2002), cultura no es solo “algo que persiste a través del tiempo, pasando de una generación a otra”, sino que está limitada por las relaciones económicas básicas; es un lugar donde se enfrentan las diferencias y las luchas sociales. Cultura es la forma en que la gente vive la clase a la que pertenece. Para Williams (1977) la cultura es la combinación de la vida privada con la social; la presencia personal en el ámbito social y su adhesión a este ámbito; para Williams la cultura es un “proceso social total” en el que los hombres definen y configuran sus vidas”. Cultura es un espacio de enfrentamiento social, pero también de dominación y consenso. La cultura reproduce estructuras de dominación. Es un proceso que se crea mediante la legitimación o mitificación del poder económico y político, pero también es una forma simbólica por medio de la cual los seres humanos ordenamos y construimos nuestra comprensión del mundo. La cultura promueve una fundamentación

there are laws, institutions, political organizations and rules that face each other. In these relations there are tensions among the various leading groups, and between leading and subordinate groups, due to economic interests. It is important to point out that there is not only one field force; each region has its own field force and the simple opposition between the State and the popular element does not illustrate social reality. To understand these processes, it is adequate to carry out an analysis of the discourse in times of rupture or historical junctures (where there is not a common discourse framework), which allows beginning an analysis of “a domination process that shapes the ‘State’ and ‘popular culture’” (Roseberry, 1994).

The concept of culture is linked to that of hegemony, since it is the hegemonic process that builds culture. In order to understand the term “cultural heritage” it is necessary first to understand the term “culture”. For Crehan (2002), culture is not only “something that persists through time, passing from one generation to the next”, but rather it is limited by basic economic relationships; it is a place where differences and social struggles come face to face. Culture is the way in which people experience the class they belong to. To Williams (1977), culture is the combination of private life and social life; the personal presence in the social scope and its adhesion to this scope; for Williams, culture is a “complete social process” where men defend and configure their lives. Culture is a space for social confrontation, but also of domination and consensus. Culture reproduces structures of domination. It is a process that is created through legitimation or mystification of economic and political power, but it is also a symbolic way through which human beings order and build their understanding of the world. Culture promotes a logical foundation of social order. For Bourdieu (1979), cultural capital is the appropriation that people or various groups have made of culture, and it is not the same in the different strata of society, and is utilized as a tool in domination processes; the author explains that: “Cultural capital is an ownership transmuted into being, a property made body, converted into an integrating part of the person, a habitus” (Bourdieu, 1979: 4). Therefore, if we consider that culture is a space for struggle, we can also understand the notion that cultural heritage involves social struggles.

lógica del orden social. Para Bourdieu (1979), el capital cultural es la apropiación que de la cultura han hecho las personas o diversos grupos, y que no es la misma en los diferentes estratos de la sociedad, y es utilizado como una herramienta en los procesos de dominación; explica el autor: “El capital cultural es un tener transmutado en ser, una propiedad hecha cuerpo, convertida en parte integrante de la persona, un *habitus*” (Bourdieu, 1979: 4). Por tanto, si consideramos que cultura es un espacio de lucha, podremos entender que también la noción de patrimonio cultural involucra las luchas sociales.

La cultura se vive y reproduce en los procesos hegemónicos de la vida cotidiana, la cual es el área donde las personas se desenvuelven día con día. Para Lefebvre (1984), la vida cotidiana es rutinaria, homogenizada y arbitraria. En la vida cotidiana nace y se hace la cultura. Es en este espacio donde la historia se construye, pero son solo las coyunturas históricas las que se registran como historia formal. La vida cotidiana es un espacio que ha sido totalmente colonizado por el capitalismo que es una fuerza homogenizante que limita completamente la capacidad de elección. La vida cotidiana conformada en el capitalismo produce miedo en las personas debido a que sus actividades están dirigidas a tratar de hacerse de un lugar en la sociedad. Para Heller (1994), las actividades de la vida cotidiana se caracterizan por ser continuas, rutinarias, poco sujetas a cambios y aun dichos cambios están sujetos a la rutina y a la continuidad. Estas actividades cotidianas conforman “el modo de vida”. Heller hace hincapié en el trabajo enajenado como un elemento realmente importante en sus planteamientos. La vida cotidiana es el ámbito de reproducción de las desigualdades conformadas en la hegemonía, es un espacio de reproducción y mantenimiento del poder. Los momentos de ruptura o coyuntura rompen con la cotidianidad de la vida, las acciones contrahegemónicas son vividas como elementos que rompen con la vida cotidiana.

Respecto al concepto de “patrimonio cultural”, para García Canclini (1993) es un espacio de unión entre quienes comparten una misma visión del mundo, donde los individuos satisfacen su necesidad de reconocimiento y de pertenencia, es también un espacio que reproduce las diferencias económicas y de clase; la apropiación del patrimonio cultural se rige a partir de esas diferencias de clase. Los diferentes grupos sociales aceptan algunas manifestaciones culturales y rechazan otras. El patrimonio cultural se convierte entonces en un espacio donde la hegemonía se reproduce para ser

Culture is experienced and reproduced in the hegemonic processes of daily life, which is the area where people cope day by day. For Lefebvre (1984), daily life is monotonous, homogenized and arbitrary. In daily life, culture is born and made. It is in this space where history is constructed, but it is only the historical junctures that are recorded as formal history. Daily life is a space that has been completely colonized by capitalism, which is a homogenizing force that completely limits the ability to choose. Daily life conformed by capitalism produces fear in people because their activities are directed at trying to conquer a place in society. For Heller (1994), daily life activities are characterized by being continuous, monotonous, slightly subject to change and even those changes are subject to routine and continuity. These daily activities make up “the lifestyle”. Heller stresses isolated labor as a very important element in his approach. Daily life is the area where inequalities conformed in hegemony are reproduced; it is a space for reproduction and maintenance of power. The moments of rupture or juncture disrupt the daily nature of life, and counter-hegemonic actions are experienced as elements that disrupt daily life.

With regards to the concept of “cultural heritage”, for García Canclini (1993) it is a space of union between those who share the same vision of the world, where individuals satisfy their need for recognition and belonging; it is also a space that reproduces economic and class differences; the appropriation of cultural heritage is governed from these class differences. The different social groups accept some cultural manifestations and reject others. Cultural heritage then becomes a space where hegemony is reproduced to be suffered, resisted or debated. The heritage is also related to policies of conservation that consider that these goods are linked to the needs of the majority. However, heritage tends to be at the service of dominating classes, for its use and exploitation, and it is subordinate classes that are restricted from the opportunity of benefiting from the heritage, even when they have reproduced it and may even be suffering from its dispossession. In order to justify this dispossession, discourses tend to be used that include “modernity”, “progress”, “public benefit”, “development”, when referring to the “contemporary needs of the majority”; all of these discourses legitimize the actions of dominating classes around particular benefits, commonly of an economic

sufrida, resistida o debatida. El patrimonio también está relacionado con las políticas de conservación que consideran que estos bienes están vinculados con las necesidades de la mayoría. Sin embargo el patrimonio suele estar al servicio de las clases dominantes, para su uso y explotación, y son las clases subalternas quienes quedan restringidas de la oportunidad de beneficiarios del patrimonio, aun cuando ellos lo han reproducido e incluso pueden sufrir su despojo. Para justificar dicho despojo se suelen utilizar discursos como “modernidad”, “progreso”, “beneficio público”, “desarrollo”, cuando se refiere a las “necesidades contemporáneas de la mayoría”; todos estos discursos legitiman las acciones de las clases dominantes en torno a beneficios particulares, comúnmente de índole económica. La producción de patrimonio en las clases subalternas clarifica la existencia de diferencias de clase y desigualdades sociales, ya que su producción creativa obedece a ciertos cánones y estilos subalternos, que se constituyen como procesos hegemónicos. Tradiciones, ritos, rituales, todos ellos son formas de patrimonio cultural, pero también son procesos hegemónicos que reproducen las diferencias de clase. El patrimonio cultural es un espacio de lucha simbólica entre las clases, y de lucha política y económica. No es posible que una misma forma de patrimonio represente a toda la sociedad o a un país. Las clases dominantes deciden qué elementos del patrimonio son representativos de su dominación, y qué tipo de patrimonio pertenece a las masas.

METODOLOGÍA

El trabajo de campo se realizó principalmente en el verano de 2005, pero se dio un seguimiento al mismo hasta 2007. Este trabajo es una investigación empírica de corte etnográfico dentro de la línea de investigación de la sociología cultural. Las técnicas para obtener información son de tipo cualitativo: observación, observación participante y entrevistas a profundidad. Se aplicaron treinta entrevistas formales, siete a miembros de ProCholula A.C., cinco a personal del ayuntamiento, dos a periodistas, y el resto a personas de la comunidad. Las preguntas se centran en torno a las nociones sobre el patrimonio cultural que tienen los siguientes actores sociales: el Estado, la población y los activistas. Dichas preguntas fueron: ¿cómo entienden, construyen, protegen, y viven el patrimonio cultural los actores involucrados (Estado, población y

nature. The production of heritage in subordinate classes clarifies the existence of differences in class and social inequalities, since its creative production responds to certain subordinate norms and styles that are constituted as hegemonic processes. Traditions, rites, rituals, all of these are forms of cultural heritage, but they are also hegemonic processes that reproduce class differences. Cultural heritage is a space of symbolic struggle between classes, and of political and economic struggle. It is not possible for the same form of heritage to represent the whole society or a country. The dominating classes decide which elements of the heritage are representatives of their domination, and what type of heritage belongs to the masses.

METHODOLOGY

Field work was carried out primarily during the summer of 2005, but there was follow-up to it until 2007. This study is ethnographic empirical research within the research line of cultural sociology. The techniques to obtain information are qualitative: observation, participant observation and in-depth interviews. Thirty formal interviews were applied, seven to members of ProCholula A.C., five to municipality staff, two to journalists and the rest to people in the community. The questions are centered on the notions of cultural heritage that the following social actors have: the State, the population and the activists. The questions were the following: How do the actors involved (State, population and activists) understand, build, protect and experience cultural heritage? What is it that is protected when there is talk of defending cultural heritage? Who determines what should be conserved and what should not? Who determines what is and what is not cultural heritage? The research was focused on ProCholula A.C., a civil association whose objective is to preserve, protect and defend the cultural and natural heritage of the city of San Pedro Cholula, and their actions to attempt to stop the transformation (argued as modernization) of an avenue located in San Pedro Cholula. Therefore, the research questions were also centered on the actions by this association: Why and what for should the ecological and cultural heritage of the city be defended? And, why prevent changes that would lead to transformation of the current landscape into one that is closer to the notions of modernity?

activistas)?, ¿qué es lo que se protege cuando se habla de defender el patrimonio cultural?, ¿quién determina qué se debe conservar y qué no?, ¿quién determina qué es y qué no es patrimonio cultural? La investigación se centró en ProCholula A.C., una asociación civil cuyo objetivo es preservar, proteger y defender el patrimonio cultural y natural de la ciudad de San Pedro Cholula y sus acciones para tratar de detener la transformación (dizque modernización) de una avenida localizada en san Pedro Cholula, por tanto las preguntas de investigación se centraron también en las acciones de esta asociación: ¿por qué y para qué defender el patrimonio ecológico y cultural de la ciudad?, y ¿por qué evitar los cambios que llevarían a transformar el paisaje actual en otro más cercano a las nociones de modernidad?

La principal contribución de este trabajo es la discusión sobre las diferentes nociones de patrimonio que se viven en una misma ciudad, pero en diferentes estratos sociales. El planteamiento hipotético que guió este trabajo es: cada sector de la sociedad y cada clase social perciben, interpretan y valoran el patrimonio de diferente forma. Así, las ruinas prehispánicas, valiosas para los intelectuales, pueden no serlo para los hijos de barrio, quienes valoran la vida tradicional y los espacios donde habitan, por estar vinculados a la religión y al sistema de cargos, y no por su pasado prehispánico. Por otro lado, la categoría de patrimonio cultural es utilizada para justificar acciones del estado en beneficio de intereses particulares (generalmente de índole económica) que legitiman la expropiación y la sobreexplotación del patrimonio.

Con el presente trabajo se pretendió aportar argumentos que puedan sustentar la existencia de una forma intangible, y no siempre reconocida por el estado, de patrimonio, la cual se vincula con los espacios y la forma en que la población vive al interior de la ciudad, y que se reproduce en la vida cotidiana. El estado no reconoce a la vida cotidiana como una forma de patrimonio cultural, pues esto implicaría respetar los espacios que son arrebatados a la población, para así cumplir con los intereses de algunos sectores empresariales.

LA CIUDAD DE SAN PEDRO CHOLULA

Cholula es la ciudad habitada más antigua en América, su origen se remonta a más de 4000 años, por lo que cuenta con un importante acervo de patrimonio cultural. Debido a que en la época prehispánica la región fue un gran centro ceremonial, existe en

The main contribution of this study is the discussion about different notions of heritage that are experienced in the same city, although in different social strata. The hypothetical approach that guided this work is: each sector of society and each social class perceive, interpret and value heritage in a different way. Thus, Pre-Hispanic vestiges, which are valuable for intellectual, could not be so for children of the *barrio* (neighborhood), who value traditional life and the spaces where they inhabit because they are linked to religion and the cargo system, and not because of their Pre-Hispanic past. On the other hand, the category of cultural heritage is used to justify actions by the state in benefit of particular interests (generally of an economic nature), legitimizing expropriation and over-exploitation of the patrimony.

With this study, we attempted to contribute arguments that can sustain the existence of an intangible manner of heritage, which is not always recognized by the state, which is linked to spaces and the way in which the population lives inside the city, and is reproduced in daily life. The state does not recognize daily life as a manner of cultural heritage, for this would imply respecting the spaces that are taken from the population, in order to satisfy the interests of some entrepreneurial sectors.

THE CITY OF SAN PEDRO CHOLULA

Cholula is the most ancient inhabited city in the Americas; its origin dates back more than 4000 years, which is why it has an important cultural heritage. Because in Pre-Hispanic times the region was a large ceremonial center, in it there is one of México's most important archaeological zones. Proof of this is the Tlachihualtepetl site, an enormous pyramid that at first sight seems to be a hill crowned by a temple. Today, the ancient city of Cholula is divided into three communities: San Pedro Cholula, San Andrés Cholula and Santa Isabel Cholula. In the specific case of San Pedro Cholula, in addition to the heritage of Pre-Hispanic origin, its charm is also the Colonial architecture from the 17th, 18th and 19th Centuries, as is the case of its 38 churches and several chapels (Bonfil Batalla, 1988). The city has the museum "Casa del Caballero Águila", where an important collection of Pre-Hispanic pieces and sacred art from the zone are exhibited. In the city there are also modern constructions next to Colonial buildings.

ella una de las más importantes zonas arqueológicas de México. Muestra de ello es el llamado Tlachihualtepetl, una enorme pirámide que a simple vista parece un cerro coronado por un templo. Actualmente la antigua ciudad de Cholula se divide en tres comunidades: San Pedro Cholula, San Andrés Cholula y Santa Isabel Cholula. En el caso específico de San Pedro Cholula, además del patrimonio de origen prehispánico, tiene como atractivo su arquitectura colonial de los siglos XVII, XVIII y XIX, como es el caso de sus 38 iglesias y varias capillas (Bonfil Batalla, 1988). La ciudad cuenta con el museo “Casa del Caballero Águila” donde se exhibe una importante colección de piezas prehispánicas y arte sacro de la zona. En la ciudad existen también construcciones modernas junto con construcciones coloniales. Una característica particular de San Pedro Cholula es la existencia de diez barrios que rodean su centro. Son estos barrios, y la vida cotidiana de sus habitantes, lo que para Bonfil Batalla constituye el elemento especial y excepcional de la ciudad. Bonfil Batalla (1988) explicaba que Cholula es un caso único, una situación extrema debido a que las actividades religiosas tradicionales absorben con tal intensidad el tiempo, esfuerzos y recursos de la población, que son el aspecto focal de la vida de la población originaria local. La vida ceremonial constituye una forma de patrimonio cultural en la ciudad. Cholula es también atractivo a los turistas por sus fiestas y eventos culturales como la Feria Regional que se lleva a cabo del 6 al 16 de septiembre, el carnaval de febrero, las festividades de semana santa, las fiestas de santos de los barrios (se dice que en Cholula hay tantas fiestas como días del año), las fiestas de pobres y labradores, y los eventos recientemente incorporados, como el Concierto de Campanas y Equinoccio de Primavera entre muchos otros como ferias, exposiciones, ciclos de conferencias, etcétera. Por todo lo anterior San Pedro Cholula es una ciudad que ha llamado la atención a turistas y estudiosos de los fenómenos culturales, pero donde también diversos intereses se contraponen, tal es el caso de la venta masiva de terrenos, y el hecho de que un gran número de personas de diversos orígenes han construido sus casas en la ciudad, lo cual causó el crecimiento urbano y la transformación de los espacios.

LA POBLACIÓN

Según cifras del INEGI la población de San Pedro Cholula en 2010 era de aproximadamente 120 459

A particular characteristic of San Pedro Cholula is the existence of ten *barrios* that surround its center. It is these neighborhoods, and the daily life of their residents, that constitute the special and exceptional element of the city for Bonfil Batalla (1988), who explained that Cholula is a unique case, an extreme situation because traditional religious activities absorb the time, efforts and resources of the population with such intensity that they are the focal aspect of life for the local native population. Ceremonial life constitutes a manner of cultural heritage in the city. Cholula is also attractive to tourists because of its festivities and cultural events like the Regional Fair that takes place September 6-16, the carnival in February, the Easter celebrations, the festivities for saints in each neighborhood (it is said that in Cholula there are as many festivities as days in the year), the celebrations of the poor and the farmers, and recently incorporated events such as the Bell Concert and Spring Equinox, among many others including fairs, exhibits, conference cycles, etc. Due to all this, San Pedro Cholula is a city that has attracted the attention of tourists and researchers of cultural phenomena, but where various interests are in opposition, as is the case of massive land sales and the fact that a huge number of people from different origins have built their houses in the city, causing urban growth and the transformation of spaces.

THE POPULATION

According to figures by INEGI, the population in San Pedro Cholula in 2010 was approximately 120 459 inhabitants. Currently, the local population is divided into families whose origin dates back to Pre-Hispanic or Colonial times and residents who have recently arrived in the city seeking a quiet place to live in. Families rooted in the 10 *barrios* that make up the city, whose last names of Náhuatl origin are testimony of their antiquity as inheritors of Pre-Hispanic inhabitants, and the families who reside in the downtown area of the city, whose last names are of Spanish origin, live their daily lives linked to the religious calendar. In Cholula, the urban landscape is directly linked to traditional practices: festivities, processions, rituals, etc., where neighborhood residents are builders of the city's heritage. The cargo system is fundamental in the local daily life. Bonfil Batalla (1988) places the birth of the *mayordomía*

habitantes. Actualmente la población local se divide entre las familias cuyo origen se remonta a tiempos prehispánicos o coloniales, y habitantes que recientemente han llegado a la ciudad buscando un lugar tranquilo donde vivir. Las familias arraigadas en los 10 barrios que componen la ciudad, cuyos apellidos de origen náhuatl son testimonio de su antigüedad como herederos de los habitantes prehispánicos, y las familias que habitan el centro de la ciudad, cuyos apellidos son de origen español, viven su cotidianidad ligada al calendario religioso. En Cholula el paisaje urbano se vincula directamente con las prácticas tradicionales; fiestas, procesiones, rituales, etcétera, donde los pobladores de los barrios son constructores del patrimonio de la ciudad. El sistema de cargos es fundamental en la vida cotidiana local. Bonfil Batalla (1988) ubica el nacimiento de la mayordomía en la época colonial, como una estrategia de evangelización de los indígenas en la que se les ocupaba con actividades continuas que aseguraban la entrega de tributo a las iglesias y autoridades coloniales. La gente de los barrios, además de las actividades religiosas, dedica parte de su tiempo a otras tareas, trabajando, estudiando o dedicándose a sus familias. Debido a la cercanía, la población de Cholula trabaja o va de compras a la ciudad de Puebla. Amén de estas actividades cotidianas, para la población oriunda de San Pedro Cholula, la vida religiosa constituye una forma de organizar las actividades sociales. La vida religiosa de los barrios permite mantener estable una jerarquía donde “los hijos de barrio”² centran su vida en ser “servidores del barrio y de la iglesia” y de esa forma mantienen estable su mundo social, limitando su tiempo y sus energías para conocer lo que sucede fuera del barrio, que es “su mundo”, un mundo seguro, con reglas y jerarquías bien establecidas. Las nuevas generaciones viven la vida al interior de los barrios de manera diferente a las generaciones pasadas, los cambios en la estructura del sentir permiten vivir la experiencia social como un proceso emergente. La estructura del sentir es una experiencia social en solución (Williams, 1977), que permite adaptar la tradición al momento histórico actual. El comportamiento y los valores de la gente de los barrios no es el resultado de un proceso –que de manera natural– se ha conformado a lo largo de los años, es el resultado de los procesos históricos, económicos y sociales que se han vivido en la región (Churchill, 2001a). Bonfil Batalla (1988) explica que la gente que habita

(cargo system) in Colonial times, as a strategy for evangelization of indigenous peoples through which they were occupied in continuous activities that guaranteed their delivery of tribute to churches and Colonial authorities. People in the *barrios*, in addition to religious activities, devote part of their time to other tasks, working, studying or tending to their families. Due to their proximity, Cholula residents work or do shopping in the city of Puebla. In addition to these daily activities, for the San Pedro Cholula local population, religious life constitutes a way of organizing social activities. The religious life of neighborhoods allows keeping a hierarchy stable where “children of the *barrio*”² center their lives in being “servants to the neighborhood and the church” and, thus, keep their social world stable, limiting their time and energy spent in understanding what happens outside the neighborhood; it is “their world”, a secure world, with well-established rules and hierarchies. The new generations experience life inside the neighborhoods differently than past generations; changes in structures of feeling allow undergoing the social experience as an emerging process. The structure of feeling is a social experience in solution (Williams, 1977), that allows adapting tradition to the current historical moment. People’s behavior and values in the neighborhoods are not the result of a process which –in a natural manner– has been conformed throughout the years; rather, it is the result of historical, economic and social processes that have been experienced in the region (Churchill, 2001a). Bonfil Batalla (1988) explains that people who inhabit Cholula’s neighborhoods continue to practice a series of rituals of Colonial origin related to the Catholic religion, thanks to the historical relation between economic and religious practices. Because of all this, in San Pedro Cholula the cargo system is constituted as a successful hegemonic process. In face of threats of sacred art robbery, neighbors become organized to safeguard the temples; there is also a complex local organization to restore and keep temples and sacred art objects in good shape. The community affords vital importance to the participation and reproduction of traditions; therefore, it protects the manners of heritage that are important to them for sustaining ritual life linked to the cargo system.

los barrios de Cholula continúa practicando una serie de rituales de origen colonial relacionados con la religión católica gracias a la relación histórica entre las prácticas económicas y las religiosas. Por todo lo anterior, en San Pedro Cholula el sistema de cargos se constituye como un proceso hegemónico exitoso. Ante las amenazas del robo de arte sacro, los vecinos se organizan para vigilar los templos, también existe una compleja organización local para restaurar y mantener en buen estado los templos y los objetos de arte sacro. La comunidad da una importancia vital a la participación y reproducción de tradiciones; por tanto, protege las formas de patrimonio que les son importantes para el sostenimiento de la vida ritual ligada al sistema de cargos.

PRO CHOLULA A.C. Y LA NOCIÓN DE PATRIMONIO PARA LAS ONG

ProCholula A.C. es una organización civil que promueve la conservación y protección del patrimonio cultural cholulteca. En un primer momento esta asociación civil estuvo compuesta por empresarios poderosos e intelectuales renombrados. El grupo se dedicaba a vincular a la población cholulteca con la Universidad de las Américas³. Con la administración municipal priísta (2002-2005), comienza una nueva etapa en la historia del grupo. Los empresarios e intelectuales renombrados dejan de participar activamente en la asociación, y se comienzan a incorporar profesionistas conformando un equipo multidisciplinario, pero sin contar con el prestigio y poder adquisitivo de los primeros miembros. Ante las acciones del gobierno municipal, carentes de estudios referentes al impacto de algunas obras que afectaban el patrimonio, ProCholula A.C. enfrentó al gobierno municipal con manifestaciones públicas, discursos y desplegados en diversos periódicos de circulación estatal y nacional. Un ejemplo de estas acciones se presentó cuando un sector del zócalo de la ciudad de San Pedro Cholula fue convertido en estacionamiento, ProCholula A.C. se movilizó, por lo que dicha sección pasó de ser un estacionamiento, a ser un área de juegos infantiles y esparcimiento para la población. García Canclini hace un especial énfasis en la necesidad de analizar a los usuarios del patrimonio (García Canclini 1993). Sin embargo, los usuarios del patrimonio pertenecen a diversas clases sociales, por lo que la recepción y uso del patrimonio nunca

PROCHOLULA A.C. AND THE NOTION OF HERITAGE FOR NGOS

ProCholula A.C. is a civil organization that promotes conservation and protection of Cholula's cultural heritage. In its first stage, this civil association was composed by powerful businessmen and renowned intellectuals. The group was devoted to linking the Cholula population with the Universidad de las Américas.³ With the PRI municipal administration (2002-2005), a new stage in the group's history began. Businessmen and renowned intellectuals ceased to participate actively in the association, and professionals began to be incorporated, integrating a multi-disciplinary team, but without the prestige and purchasing power of the first members. In face of actions by the municipal government, lacking studies about the impact of some buildings that affected the heritage, ProCholula A.C. confronted the municipal government with public manifestations, discourses and spreads in various newspapers of state and national circulation. An example of these actions occurred when a sector of the main plaza (*zócalo*) in the city of San Pedro Cholula was converted into a parking lot; ProCholula A.C. became mobilized, and this section went from being a parking lot to a children's playground and a recreation area for the population. García Canclini makes special emphasis on the need to analyze users of cultural heritage (García Canclini, 1993). However, users of the patrimony belong to different social classes, which is why reception and use of heritage is never the same for everybody; but, if the way in which a community takes ownership of spaces and its heritage and the manner in which these spaces are experienced are unknown, daily life and cultural production of a location can be affected. For Low (2000), the plaza is a living space in contrast with pyramids and vestiges that are also considered cultural heritage. Pyramids and vestiges represent the past, that which is already dead, while plazas are places where social life is created day by day; Cholula's *zócalo* park is a living space where the population builds its daily life and culture, and the plaza is also a backdrop for many traditions, and therefore the great importance that ProCholula A.C. gave to rescuing the recreational space.

In May 2005, the group of activists acted against the extension of the Federal Highway to Huejotzingo.

es la misma para todos, pero si se ignora la forma en que una comunidad se apropia de los espacios y de su patrimonio, y la forma en que esos espacios son vividos, se puede afectar la vida cotidiana y la producción cultural de un lugar. Para Low (2000) la plaza es un espacio vivo a diferencia de las pirámides y las ruinas consideradas también patrimonio cultural. Las pirámides y las ruinas representan al pasado, lo que ya ha muerto, mientras que las plazas son lugares donde la vida social se crea día a día; el parque del zócalo de Cholula es un espacio vivo donde la población construye su vida cotidiana y cultura, y la plaza también es marco para muchas tradiciones, de ahí la gran importancia que ProCholula A.C. dio al rescate del espacio recreativo.

En mayo de 2005 el grupo de activistas se movilizó contra la ampliación de la carretera Federal a Huejotzingo. Se trataba del inicio de un plan de remodelar la Avenida 12 Oriente-Poniente de San Pedro Cholula, para crear una vía de acceso de Huejotzingo a Puebla que favorecía a los automovilistas, y especialmente al transporte de mercancías. Los activistas exigieron al gobierno del Estado y al gobierno municipal no derribar los árboles de la avenida y respetar el subsuelo que albergaba restos prehispánicos y ruinas. El grupo activista dio a conocer la posible expropiación de veinte metros a ambos lados de la avenida. Su ampliación afectaría a la Iglesia de San Miguelito y también los usos y costumbres del Barrio de Santiago Mixquitla, ambos colindantes con la avenida. ProCholula exigió la construcción de un libramiento vial, para así impedir que una carretera de seis carriles atravesara la ciudad a cuatro calles del centro. El libramiento vial que proponía ProCholula A.C. conectaría a Huejotzingo con la avenida Forjadores sin afectar los barrios de la ciudad. La sociedad debatió acerca de los argumentos de defensa de la 12 Oriente-Poniente. Discursos sobre la “modernidad y el progreso” comenzaron a surgir en las diferentes capas de la población, incitados por las autoridades del ayuntamiento. El gobierno municipal legitimó la obra como una forma de “progreso” a favor de la comunidad. Para dicho gobierno, “progreso y modernidad” justificaban las obras que supuestamente resolverían una serie de problemas: se arreglaría el asfalto, el asfaltado sería reforzado para evitar que el rodamiento vial dañara la estructura de monumentos y casas, también se colocaría drenaje nuevo y cableado subterráneo para el alumbrado. “Modernidad” implicaba pavimentar

This was the beginning of a plan to remodel Avenue 12 East-West from San Pedro Cholula, to create an access road from Huejotzingo to Puebla that would favor motorists and particularly merchandise transport. The activists demanded from the State and municipal governments for trees on the avenue not to be cut down and to respect the subsoil that hosted Pre-Hispanic remains and vestiges. The activist group divulged the possible expropriation of twenty meters to both sides of the avenue. Its extension would affect the San Miguelito Church and also the customs and traditions of the Santiago Mixquitla neighborhood, both next to the avenue. ProCholula demanded the construction of a relief road, so as to prevent for a six-lane highway to cross the city four streets from the center. The relief road that ProCholula A.C. proposed would connect Huejotzingo with Forjadores Avenue without affecting neighborhoods in the city. Society debated about the arguments in defense of Avenue 12 East-West. Discourses about “modernity and progress” began to arise in the different layers of the population, urged by the municipality authorities. The municipal government legitimized the project as a manner of “progress” in favor of the community. For the government, “progress and modernity” justified the works that would allegedly solve a series of problems: asphalt would be fixed; paving would be reinforced to prevent road traffic from damaging the structure of monuments and homes; new drainage would also be built in, as well as underground cabling for street lighting. “Modernity” implied paving the road. People, in their turn, continued to perceive ProCholula as an elite group with political interests, who did not have a connection with the population’s interests.⁴ With the analysis of discourses, we could observe the conflict between the ways in which the State understands the words “modernity” and “heritage”, and the way in which ProCholula A.C. interprets the same words; as Roseberry (1994) points out, the discourse framework that allows dialogue between the State and society represents relations of social, economic and political power, where the State imposes certain words to justify its actions, in its favor. On August 16 and 17, 2005, cutting down the trees on Avenue 12 East-West began. ProCholula A.C. requested support from neighbors of the avenue to prevent the tree felling; approximately one hundred people stepped out of their homes to support them. While only twelve people from the group attempted

la vialidad. La gente, por su parte, seguía viendo en ProCholula a un grupo de elite con intereses políticos, que no tenían relación con los intereses de la población⁴. Con el análisis de los discursos, se pudo observar discordancia entre la forma en que el Estado entiende las palabras “modernidad” y “patrimonio” la forma en que ProCholula A.C. interpreta las mismas palabras, tal como señala Roseberry (1994), el marco discursivo que permite un diálogo entre el estado y la sociedad representa relaciones de poder social, económico y político, el estado impone ciertas palabras para justificar sus acciones, a su favor. Los días 16 y 17 de agosto de 2005 se inició el derrumbe de los árboles de la 12 Oriente-Poniente. ProCholula A.C., pidió el apoyo de los vecinos de la avenida para impedir el derribo de los árboles; aproximadamente cien personas salieron de sus casa para apoyarlos. Mientras apenas doce personas de la agrupación impedían la tala de los árboles, un grupo más numeroso de reporteros los seguían. Durante toda la jornada los activistas trataron de comunicarse con funcionarios del los gobiernos estatal y municipal, pero no obtuvieron respuesta. Durante la mañana, los activistas se plantaron frente a la presidencia municipal. Hasta medio día, el grupo permaneció en la puerta de la presidencia para tratar de dialogar con algún funcionario o con el alcalde, pero nadie habló con ellos. Después de mucho investigar a través de llamadas vía teléfono celular, se supo que existía un permiso que el Instituto Nacional de Ecología había otorgado para la realización de las obras. Durante la tarde, el gobernador de Puebla, en ese momento Mario Marín, dio a conocer a través de un noticiero, que apoyaba las obras, por lo que Pro Cholula abandonó la lucha. Los integrantes de Pro Cholula se dieron a la tarea de tratar de detener las obras; pero en su lucha se enfrentaron a los argumentos legales, pero contradictorios, del Estado, que por un lado promovían la defensa del patrimonio pero también proporcionaban argumentos que permitían la destrucción del mismo; esto queda claro al analizar la Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas (1986), y la Ley Sobre Protección y Conservación de Poblaciones Típicas y Bellezas Naturales del Estado de Puebla (1994). Las leyes no favorecieron a los activistas. Mientras Pro Cholula luchaba para proteger su noción del patrimonio ecológico y cultural, la comunidad apenas se enteraba de dicha lucha. Finalmente la batalla fue ganada por el Estado en beneficio de los empresarios.

to prevent the tree felling, a larger group of journalists followed them. During the whole period the activists tried to reach officials of the state and municipal governments, but they did not get an answer. On the morning, activists sat outside the municipal presidency. Until noon, the group remained at the presidency's door to try to dialogue with an official or the mayor, but nobody spoke to them. After much research through cell phone calls, it became known that there was a permit that the National Ecology Institute had granted for performing the works. During the afternoon, the state of Puebla's governor, at the time Mario Marín, divulged through a news show that he supported the works, and as a result ProCholula abandoned the fight. Members of ProCholula attempted to stop the works, but in their struggle they faced the legal, yet contradictory, arguments of the State, which on the one hand promoted the defense of heritage but also provided arguments that allowed its destruction; this is clear when analyzing the Federal Law on Monuments and Archaeological, Artistic and Historical Zones (1986), and the Law for Protection and Conservation of Typical Populations and Natural Beauties in the State of Puebla (1994). The laws did not favor the activists. While ProCholula struggled to protect its notion of ecological and cultural heritage, the community was barely aware of the fight. Finally, the battle was won by the State in favor of businessmen. Vestiges from thousands of years of history were lost when the machinery destroyed the Pre-Hispanic subsoil and part of the pyramid that is under the San Miguelito Temple. Finally, in the lands where the relief road could have been built, which would have kept the city from damage, a shopping mall was built. The San Diego shopping mall was inaugurated on May 20, 2007, by the governor and the municipal president. This mall has 90 commercial locales and parking space for one thousand cars. The three groups responsible for the project are led by Manuel Espinosa Maurer, grandson of the late local banker Manuel Espinosa Iglesias, founder of the National Commerce Bank, direct predecessor of Bancomer. Therefore, before ProCholula A.C. protested against the highway remodeling, there were plans to build the shopping mall in favor of a business group for whom modernity is synonym of economic growth for a minority. The businessmen did not take into consideration the impact on community life; they

Vestigios de miles de años de historia se perdieron cuando las maquinas destruyeron el subsuelo prehispánico y parte de la pirámide que se encuentra bajo el Templo de San Miguelito. Finalmente, en los terrenos en los que se podría haber construido el libramiento vial que resguardarían del daño a la ciudad, fue construido un centro comercial. La Plaza comercial San Diego fue inaugurada en el 20 de mayo de 2007, por el gobernador y el presidente municipal. Dicha plaza cuenta con 90 locales comerciales y espacio en el estacionamiento para mil autos. Los responsables del proyecto son tres grupos empresariales encabezados por Manuel Espinosa Maurer, nieto del desaparecido banquero poblano Manuel Espinosa Iglesias, fundador del Banco Nacional de Comercio, antecedente directo de Bancomer. Por tanto, antes que se manifestara Pro Cholula A.C. en contra de la remodelación de la carretera, existían planes de construir la plaza comercial a favor de un grupo empresarial, para quienes modernidad es sinónimo de crecimiento económico para una minoría. Los empresarios no tomaron en consideración el impacto a la vida comunitaria, jamás se interesaron realmente por el impacto ecológico -antes de la tala de árboles, miles de aves, entre ellas halcones y gavilanes, que se cobijaban en los árboles se quedaron sin hogar- ni tampoco estaban interesados en conservar los vestigios de la ciudad. La urbanización de la ciudad se vio entonces condicionada por la expansión capitalista, la cual influirá en su vida cotidiana. Por su parte, los miembros del ayuntamiento también recibieron una ganancia monetaria tras el proyecto. Las obras públicas son, en realidad, formas de justificar gastos que esconden el enriquecimiento ilícito de funcionarios, y las operaciones fiscales que benefician a ciertos partidos en el poder (De la Peña, 2000). Mientras todo esto ocurría, la comunidad no parecía interesarse en el daño al patrimonio cultural o ecológico, mas bien parecía que les daba lo mismo si la avenida se remodelaba o si se quedaba igual. Las asociaciones civiles y los grupos activistas tratan de detener proyectos cuando ya han sido negociados, planeados, organizados y aprobados. No son las acciones de los pobladores y pequeños comerciantes quienes ponen en peligro el patrimonio, son los proyectos económicos millonarios favorecidos por el Estado, los principales destructores del patrimonio. Si proteger el patrimonio implica la necesidad de tener conocimientos técnicos sobre la conservación y restauración de los

were never really interested in the ecological impact – before tree felling, thousands of birds, among them hawks and sparrow hawks, nested on the trees; they were left without shelter –, nor were they interested in conserving vestiges of the city. The city urbanization was then conditioned by capitalist expansion, which would influence its daily life. On their part, members of the municipal government also received monetary gain after the project. Public works are, in reality, ways to justify expenses that hide the illicit enrichment of officers, and fiscal operations that benefit certain parties in power (De la Peña, 2000). While all of this was happening, the community didn't seem to be interested in the damage to the cultural or ecological heritage, but rather, it seemed that it was all the same to them if the avenue was remodeled or remained the same. Civil associations and activist groups try to stop projects when they have already been negotiated, planned, organized and approved. It is not the actions of inhabitants and small businessmen that place heritage in danger, but it is the millionaire economic projects favored by the State that are the primary destroyers of heritage. If protecting heritage implies the need to have technical knowledge about conservation and restoration of patrimonial goods, this justifies that it is the State and its professionals who are in charge of deciding the destiny of patrimony, which leaves the community and popular layers outside these decisions, who tend to be the producers of such heritage. It is important to remember that heritage conservation is not an issue that interests the whole of society in the same manner, and that the categories of cultural heritage and protection can hide class differences. Similar to Roseberry's metaphor about the force field, in ProCholula's struggles, different social forces can be observed manifesting in relation to multiple group interests in the same territory.

The urban space is in itself a manner of heritage necessary and determinant in order to construct ways of living in the city. The way of experiencing the urban space is another manner of heritage. In the same way that Churchill (2001b) exposes the differences and links the concepts of space and place –with space understood as the physical part, and place as the subjective notion that inhabitants make of the space–, it is necessary, when considering a heritage location, to accept that inside it daily life is a manner of intangible heritage that requires

bienes patrimoniales, esto justifica que sea el Estado y sus profesionistas quienes se encarguen de decidir el destino del patrimonio, lo cual deja fuera de estas decisiones a la comunidad y a las capas populares, quienes suelen ser los productores de dicho patrimonio. Es importante recordar que la conservación del patrimonio no es un asunto que interese a toda la sociedad de la misma forma, y que las categorías de patrimonio cultural y la protección ocultan diferencias de clase. De la misma forma que en la metáfora de Roseberry sobre el campo de fuerza, en las luchas de ProCholula se observan diferentes fuerzas sociales manifestándose en relación con múltiples intereses grupales sobre un mismo territorio.

El espacio urbano es en sí mismo una forma de patrimonio necesaria y determinante para construir formas de vivir en la ciudad. La forma de vivir el espacio urbano es una forma más de patrimonio. De la misma manera que Churchill (2001b) expone las diferencias y liga los conceptos de espacio y lugar –entendiéndose espacio como la parte física, y lugar como la noción subjetiva que los pobladores hacen del espacio–, es necesario, al considerar un lugar patrimonial, aceptar que en su interior la vida cotidiana es una forma de patrimonio intangible que requiere del patrimonio edificado para existir. El espacio público y la manera en que la gente lo vive, debe ser entendido y aceptado como unidad patrimonial que suma el espacio con sus formas de vida al interior. Son las personas, los habitantes de un lugar, quienes dotan a un espacio de poder patrimonial.

LA OPINIÓN DE LA POBLACIÓN: CÓMO PERCIBEN LOS POBLADORES LA DEFENSA DEL PATRIMONIO CULTURAL

Durante el mes de septiembre se entrevistó a los vecinos de la 12 Oriente - Poniente para conocer su opinión sobre las acciones de ProCholula y la forma en que actuaron ante la tala de árboles del 16 y 17 de agosto. En aquel momento las máquinas habían removido el subsuelo, por lo que algunos vestigios arqueológicos quedaron al descubierto. Un vecino de la avenida 12 Poniente comentó que unos días antes de que se iniciara la tala de árboles un grupo de personas había ido a repartir volantes para informar de la tala y de la ampliación de la avenida, así como de una posible expropiación. El grupo de personas que se hacían llamar ProCholula citaron a los vecinos a una junta

built patrimony to exist. Public space and the way that people experience it must be understood and accepted as a heritage unit that adds the space with its life forms inside it. It is people, inhabitants of a place, who give that space the power of heritage.

THE POPULATION'S OPINION: HOW DO RESIDENTS PERCEIVE THE DEFENSE OF CULTURAL HERITAGE?

During the month of September, neighbors of Avenue 12 East-West were interviewed, in order to understand their opinion of actions by ProCholula and the way they acted in face of the tree felling on August 16th and 17th. At that moment, the machinery had removed the subsoil, which is why some archaeological vestiges were uncovered. A neighbor of Avenue 12 West stated that a few days before the tree felling began, a group of people had been there distributing flyers to inform of the felling and avenue extension, as well as a possible expropriation. The group of people who called themselves ProCholula called the neighbors to a meeting that took place on the avenue itself, to request their support. The interviewee attended that meeting along with another twenty neighbors. When he was asked if he knew the people leading the meeting, he said:

It is people who are not from around here; I think they have some sort of political interest. This issue of the highway expansion has been mentioned for some years now. I think that these people are taking advantage of this situation in order to gain a political post. I do not know them, those people are not from around here; they are outsiders. (Interview carried out with a neighbor from Santiago Mixquitla, on September 19, 2005).

Another neighbor from Barrio de Santiago, on Street 3 North and 16 West, mentioned that he heard about the meeting that ProCholula had invited to, but did not assist because he thought it was not important; and when asked whether he knew the activists, he explained:

I know that they are people of money and power. They are not from around here, from the *barrios*, or from Cholula. They are outsiders, wealthy

que se realizó en la misma avenida, para solicitar su apoyo. El entrevistado asistió a dicha junta junto con otros veinte vecinos. Cuando se le preguntó si conocía a las personas que dirigieron la junta dijo:

Es gente que no es de aquí; a mi parecer tienen algún interés de tipo político. Esto de la ampliación de la carretera ya tiene algunos años que se viene mencionando. Yo creo que estas personas están sacando provecho de esa situación para así conseguir un puesto político. Yo no los conozco, esas personas no son de aquí, son gente de fuera. (Entrevista realizada con un vecino de Santiago Mixquitla, el día 19 de septiembre de 2005).

Otro vecino del Barrio de Santiago, de la calle 3 Norte y 16 Poniente comentó que él se enteró de la reunión a la que había convocado ProCholula A.C., pero no asistió porque no le pareció importante, y cuando se le preguntó si conocía a los activistas explicó:

Sé que es gente de dinero y de poder. No son de aquí de los barrios, ni de Cholula. Es gente de fuera, gente pudiente. (Entrevista con un vecino de la calle 3 Norte, el 20 de septiembre de 2005).

Los vecinos de la 12 Oriente-Poniente entrevistados comentaron que tenían temor de que sus propiedades fueran expropiadas, pero que de ser así aceptarían que se les pagara el valor de sus casas y se irían sin oponerse:

A mí que me paguen lo justo y me voy, pero que no me quieran dar cualquier bicoca por mi casa. Imagínate, quieren quitarnos 20 metros de la casa, ¡eso es toda mi casa! No vamos a poder impedirlo, con el gobierno no se juega, y ya ves, los del grupito ese no pudieron impedir que tiraran los árboles, menos van a poder impedir que nos quiten las casas. (Vecino de la 12 Oriente. Entrevista realizada el 19 de septiembre de 2005).

Se preguntó a los vecinos si estaban de acuerdo con las modificaciones hechas a la avenida y si consideraban que esto afectaba al patrimonio cultural, la mayoría de ellos no estaba de acuerdo con el derribo de los árboles, ya que consideraban que al quitarlos se había cambiado la imagen de la avenida, y consideraban que los árboles eran pulmones para la ciudad:

people. (Interview carried out with a neighbor from Street 3 North, on September 20, 2005).

Neighbors of Avenue 12 East-West who were interviewed mentioned that they were scared that their properties would be expropriated, but that if it came to that, they would accept it if they could get paid the value of their houses, and would leave without a fight:

If they pay me what is fair, I will leave; but do not let them give me a measly sum for my house. Imagine this: they want to take 20 meters from the house, that's my whole house! We won't be able to prevent it, you cannot bargain with the government, and so you see, the people from that little group could not prevent trees from being felled, much less will they be able to impede that they take our houses. (Neighbor from Avenue 12 East; interview carried out on September 19, 2005).

Neighbors were asked whether they agreed with the modifications made to the avenue, and if they considered that it affected the cultural heritage; most of them did not agree with tree felling, since they thought that when eliminating them, the image of the avenue had been changed, and they considered that trees were lungs for the city:

I do not agree with the fact that they cut down the trees; I liked them and it is very dangerous for children crossing and for going to the market. And I do not know if there was cultural heritage in the soil. (Interview with a female neighbor in Santiago Mixquitla, September 22, 2005).

I don't like that they cut down the trees; well, they did that already, but I do support that group, ProCholula, because we are tired of the government doing their thing and not taking us into account. I think that the pyramid and the subsoil are our heritage. (Neighbor in a private road on Avenue 12 East-West; September 23, 2005).

They never told us that they were going to cut down trees. The government comes and does what it likes and does not take us into account at all. I think we should join forces. I don't know the people from that group who were preventing

No estoy de acuerdo con que hayan tumbado los arbolitos, a mi me gustaban y está bien peligroso para la pasada de los niños y para ir al mercado. Y no sé si había patrimonio cultural en el suelo (Entrevista con una vecina de Santiago Mixquitla, 22 de septiembre de 2005).

No estoy de acuerdo con que tumben los arbolitos, bueno, ya los tiraron, pero yo si apoyo al grupo este de ProCholula, porque ya estamos hartos de que el gobierno haga de las suyas y no nos tome en cuenta. Yo creo que la pirámide y el subsuelo si son patrimonio (vecino de una privada en la 12 Oriente-Poniente. 23 de septiembre de 2005).

Nunca nos avisaron que iban a tirar los árboles. El gobierno viene y hace de las suyas y no nos toma en cuenta para nada. Yo creo que debemos unirnos. Yo no conozco a la gente de ese grupo que estaban impidiendo que tiraran los árboles, pero a mí nadie me preguntó si quería que los tiraran. Según que una persona del ayuntamiento vino a avisar, pero a nosotros no nos avisaron. (vecina de la 12 oriente-poniente, 22 de septiembre de 2005).

En el mes de febrero de 2006 se terminaron las remodelaciones a la carretera. Se entrevistó a los vecinos nuevamente para conocer sus opiniones; el descontento se había empezado a olvidar:

Pues al parecer no van a expropiar, qué bueno porque la cosa se habría puesto fea. La avenida quedó bien, pero sigo pensando que sería mejor haber hecho un libramiento vial. Y mientras no nos dañen las iglesias, no hay tanto problema (Entrevista con un vecino de la avenida 12 Poniente, 27 de marzo de 2006).

ProCholula y la gente de los barrios tienen opiniones diferentes acerca del patrimonio y la forma de defenderlo. Estas nociones del patrimonio se enfrentan. Los hijos de los pobladores no reconocen la existencia de los integrantes de ProCholula A.C. como defensores de su patrimonio cultural, pues en ese mundo de prácticas religiosas es importante cuidar y proteger los templos y su arte, las pirámides no son relevantes. Los hijos de barrio continuaran rigiendo su vida cotidiana a través del calendario religioso, y serán ellos quienes continúen promoviendo su cultura, entre sus hijos y descendientes. Los verdaderos promotores de la cultura local son quienes viven y

the trees from being felled, but nobody asked me whether I wanted them to be cut down. I heard that a person from the municipal seat came to tell us, but they didn't warn us. (Female neighbor on Avenue 12 East-West; September 22, 2005).

On the month of February, 2006, remodeling of the highway was finished. Neighbors were interviewed again to get their opinions; discontent had begun to fade:

Well, apparently, they are not going to expropriate; that is good, because things would have gotten ugly. The avenue turned out well, but I still think it would have been better to make a relief road. And as long as they don't damage our churches, there is not that much of a problem. (Interview with a neighbor on Avenue 12 West; March 27, 2006).

ProCholula and people from the neighborhoods have different opinions about the heritage and the way of defending it. These notions of heritage are confronted. Children of the inhabitants do not recognize the existence of members of ProCholula A.C. as defenders of their cultural heritage, since in that world of religious practices it is important to care for and protect the temples and their art; pyramids are not relevant. Children of the *barrios* will continue to run their daily lives throughout the religious calendar, and they will be the ones to continue to promote their culture, among their children and descendants. The true promoters of local culture are those who live and build their place in the hegemonic process, and who create and recreate local culture day by day, in their daily lives. ProCholula underwent a "cultural struggle" where notions about what should be understood as heritage is founded against and in relation to the notions of State and community.

CONCLUSIONS

In San Pedro Cholula, in view of speculation and the possibility of generating capital, built patrimony faces the danger of disappearing. Likewise, the more subtle manners of heritage, such as tradition, ways of life, rituals, beliefs, etc., are in the same danger, since they are directly linked to the built patrimony of the place. The cultural heritage that people from

construyen su lugar en el proceso hegemónico, y quienes crean y recrean día a día, en su vida cotidiana, la cultura local. Pro Cholula libró una “lucha cultural” en donde nociones sobre lo que debe ser entendido como patrimonio se fundamentan en contra y en relación a las nociones del Estado y la comunidad.

CONCLUSIONES

En San Pedro Cholula, ante la especulación y la posibilidad de generar capital, el patrimonio edificado se enfrenta al peligro de desaparecer. Así mismo, las formas de patrimonio más sutiles, como son tradición, formas de vida, rituales, creencias, etcétera, corren el mismo peligro, ya que se vinculan directamente con el patrimonio edificado del lugar. El patrimonio cultural que la gente de los barrios de Cholula desea preservar es el que se relaciona con el sistema de cargos. Mientras tanto, los intereses económicos determinan la utilización que el Estado da al patrimonio con las consecuentes afectaciones a los habitantes locales. Ante estas acciones, las organizaciones no gubernamentales y la comunidad tienen pocas posibilidades de lograr defender el patrimonio. Vincular a la población y hacerla tomar conciencia de la importancia de preservar el patrimonio —en este caso, evitar el derrumbe de los árboles y la excavación que afectó el subsuelo prehispánico— no es tarea fácil. Recordemos que los grupos sociales se relacionan de manera diferente con el patrimonio, y que el acceso diferente se origina en las diferencias económicas y de clase social. De esta forma, el patrimonio se convierte en un espacio de lucha material y simbólica entre las clases y los grupos; donde entre los grupos subalternos (activistas y población) no hay un discurso homogéneo, y por tanto no pueden organizarse. Cuando el espacio patrimonial se depreda, ya sea transformándolo a través de la destrucción y la reconstrucción (a través de discursos como los de “modernidad” o “utilidad pública”), o explotándolo con justificaciones como las del “turismo cultural” y la “reactivación económica”, poco importa la calidad de vida de los habitantes de la zona. Posiciones como las de conservación por nostalgia del pasado, por conocimiento de la historia local, o por estética del lugar, no son suficientes para justificar la protección del patrimonio; es la calidad de vida de los habitantes de un lugar el argumento más aceptable. Por otro lado en la forma en que el Estado utiliza la categoría de Patrimonio

the Cholula neighborhoods wishes to preserve is that which is related to the cargo system. Meanwhile, economic interests determine the use that the State affords heritage, with the consequent effects on local inhabitants. In face of these actions, non-governmental organizations and the community have scarce possibilities of being able to defend the heritage. Connecting the population and helping them become aware of the importance of preserving the heritage — in this case, preventing tree felling and the excavation that affected Pre-Hispanic subsoil — is no easy task. Let us remember that social groups relate in different manners to heritage, and that differences in access originate from economic and social class differences. Thus, heritage becomes a space for material and symbolic struggle between classes and groups, where, among subordinate groups (activists and the population) there is not a homogeneous discourse, and therefore, they cannot be organized. When the patrimonial space is preyed upon, whether by transforming it through destruction and reconstruction (through discourses like “modernity” or “public utility”), or by exploiting it with justifications like “cultural tourism” and “economic reactivation”, the quality of life of inhabitants of the zone is of little importance. Stances like conservation over nostalgia of the past, because of knowledge of local history, or for aesthetics of the place, are not enough to justify the protection of heritage; it is the quality of life of inhabitants of a place that is the most acceptable argument. On the other hand, in the manner in which the State uses the category of Cultural Heritage, the expropriation of spaces with the finality of shaping them as merchandise is justified, so as to later exploit them through categories like “cultural tourism”.

- End of the English version -

Cultural, se justifica la expropiación de espacios con la finalidad de darles la forma de mercancía, para luego explotarlos a través de categorías como las de “turismo cultural”.

NOTAS

¹Entendemos legítimo como “legal” es decir, aquello que es implantado y aceptado por los grupos dominantes como legal e impuesto a los subalternos. ♦ We

understand legitimate as “legal”; that is, something that is implanted and accepted by the dominating groups as legal and imposed on the subordinate.

²Por “hijo de barrio” se entiende al vecino de alguno de los diez barrios, que participa activamente en la vida tradicional ligada a la Iglesia. ♦ By “children of the *barrio*” we understand a neighbor from one of the ten neighborhoods, who actively participates in the traditional life linked to the Church.

³La Universidad de las Américas, Campus Puebla (UDLAP), figura entre las más prestigiosas universidades particulares de México. ♦ Universidad de las Américas, Campus Puebla (UDLAP), is among the most prestigious private universities in México.

⁴Durante los meses de julio y agosto de 2005, fue posible realizar varias entrevistas con vecinos de la 12 Oriente-Poniente en las cuales se pudo constatar que los miembros del grupo eran casi desconocidos por los pobladores. ♦ During the months of July and August, 2005, it was possible to carry out several interviews with neighbors of Avenue 12 East-West, where we were able to verify that members of the group were almost unknown to residents.

LITERATURA CITADA

- Arellano López, Sonia, y James Petras. 1994. La ambigua ayuda de las ONG. *In*: Nueva Sociedad. Núm.131, Argentina: mayo-junio 1994.
- Becerril Miro, José Ernesto. 2003. La Gestión Jurídica del Patrimonio Cultural en México. *In*: Viladevall i Guasch, Mireia (coord). Gestión del patrimonio cultural: Realidades y retos, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Dirección General de Fomento Editorial.
- Bonfil Batalla, Guillermo. 1988. Cholula: La ciudad sagrada en la era industrial, México, Universidad Autónoma de Puebla.
- Bourdieu, Pierre. 1979. Les trois états du capital culturel. *In*: Actes de la Recherche en Sciences Sociales. Núm. 30, France: Centre de Sociología Européenne.
- Crehan, Kate. Gramsci. 2002. Cultura and Antropology. Berkeley, University of California press.
- CONACULTA (Consejo Nacional para la Cultura y Las Artes). 2003. El ABC del Patrimonio Cultural y el Turismo, México.
- Churchill, Coner, Nancy 2001a. Las aportaciones de la antropología en el estudio de lo urbano. *In*: Churchill Coner (coord). Ciudad, Región, Territorio: Espacios Humanos y Desarrollo en el estado de Puebla. Puebla, México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP.
- Churchill Conner Nancy 2001b. Hacer cultural, hacer lugar. La lucha para el espacio social en el barrio de Analco, Puebla. *In*: Viladeval M y Churchill N (eds). Ciudad, patrimonio y gestión, Puebla, México, BUAP.
- Churchill Coner, Nancy. 2008. La patrimonialización como proceso hegemónico: la lucha para el significado de los barrios céntricos en Puebla. *In*: Francisco Gómez Carpinteiro (ed) Sendas de la globalización: comprensiones etnográficas sobre poderes y desigualdades. México, Benemérita universidad autónoma de Puebla, CONACYT.
- Churchill Conner, Nancy. 2010. La gestión del patrimonio cultural intangible: la experiencia del carnaval popular en la ciudad de Puebla. *In*: Eduardo Nivón y Ana Rosas Mantecón (coords). Gestionar el Patrimonio en Tiempo de Globalización, coordinado por México, México, Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Iztapalapa, Juan Pablos Editor.
- De la Peña, Guillermo. 2000. Corrupción e Informalidad. *In*: Claudio Lomnitz (comp). Vicios Públicos y Virtudes Privadas: la corrupción en México. México, CIESAS, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2000.
- Forni Pablo, y Lucimeire Vergilio Leite. 2006. El desarrollo y legitimación de las organizaciones del tercer sector en la Argentina. Hacia la definición de un isomorfismo periférico. *En* Sociologías. Año 8, Núm: 16, Julio 2006.
- García Canclini, Nestor. 1993. Los usos sociales del Patrimonio Cultural. *In*: Enrique Florescano (comp). El patrimonio cultural de México. Fondo de cultura Económica: México.
- Gramsci, Antonio. 1999. Cuadernos de la cárcel, N. 6, México, Era.
- Guerra Chirinos, Diana. 2003. Los actores del turismo cultural. Portal Iberoamericano de Gestión cultural. Programa de Gestión Cultural de la Universidad de Barcelona, Barcelona, H. Congreso del Estado de Puebla, Secretaria General. 1995. Ley Sobre Protección y Conservación de Poblaciones Típicas y Bellezas Naturales del Estado de Puebla, México.
- Heller, Agnes. 1994. La Sociedad de la Vida Cotidiana. España. Ediciones Península.
- Lefebvre, Henri. 1984. La Vida Cotidiana en el Mundo Moderno, España, Alianza Editorial.
- Low, Setha. 2000. On The Plaza: The Politics of Public Space and Cultura, University of Texas Press, Austin.
- Machado Chaviano, Esther Lidia, y Yanet Hernández Aro. 2009. Del turismo contemplativo al turismo activo. *In*: El Periplo Sustentable. Núm 15, Cuba, abril 2009.
- Pérez de Cuellar, Javier (Dir.). 1997. Nuestra diversidad creativa, informe de la comisión mundial de cultura y desarrollo, México, Ediciones UNESCO.
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. 1986. Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticos e Históricos, México.
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. 1986. Reglamento de la Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticos e Históricos, México.
- Roseberry, William. 1994. Hegemonía y lenguaje de contención. *In*: M. Joseph, Gilbert y Daniel Nugent (comp). Aspectos cotidianos de la formación del estado, USA, Editorial Era.
- SECTUR (Secretaría de Turismo). 2003. Guía Muestra para la Identificación y Diseño de Productos de Turismo Cultural de las Ciudades Mexicanas Patrimonio de la Humanidad: Guanajuato, Morelia, Querétaro y Zacatecas, México.
- Thompson Edward, Palmer. 1984. Tradición, Revuelta y Conciencia de Clase: Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial, Barcelona, Editorial Crítica.
- Williams, Raymond. 1977. Marxism and literature, New York, Oxford University Press.